

gios regionales, todo, en fin, porque, como por encima de todo y ante todo, somos españoles, entre todos hacemos la tarea de cultura, la labor de enaltecimiento de España, ya que todos, Señoras y Señores, somos partícipes de la honda poesía del afán común.

Para concluir definitivamente: permitidme deciroslo dos, tres veces. Al venir a Murcia es tanta mi alegría como si de mi Valencia amada no hubiera salido. Al divisar las primeras expansiones de esta feraz vega me he sentido murciana sin dejar de ser de mi tierra; me he sentido protegida por vuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta, sin olvidar a la mía de los Desamparados, y con la misma efusión y el mismo amor por la Ciudad que sentis vosotros, y sobre todo por sus niños—delicadas flores humanas que me hacen siempre vibrar y enmudecer, que hacen brotar de mi corazón una dulzura inagotable—aliento la fundada esperanza de que, entre todos los que ahora se educan en vuestras clases, salga alguno que llegue a emular las glorias del literato Diego Saavedra Fajardo, del político conde de Floridablanca, del filósofo y filólogo Clemencín, del actor Romea, del poeta Vicente Medina, del inmortal Salzillo... Y todo esto, Señoras y Señores, ¡para orgullo vuestro y galardón de España!

HU DICHO

